

## Néstor Perlongher: los años de formación intelectual (1968-1978)\*

## Néstor Perlongher: The Intellectual Training Period (1968-1978)

---

JOSÉ ANTONIO PANIAGUA GARCÍA

Universidad de Salamanca. Facultad de Filología. Plaza de Anaya s/n. 37008 Salamanca (España).

Dirección de correo electrónico: [jantopagar@usal.es](mailto:jantopagar@usal.es)

ORCID: [orcid.org/0000-0003-2681-5147](https://orcid.org/0000-0003-2681-5147)

Recibido: 16-5-2017. Aceptado: 9-7-2017.

Cómo citar: Paniagua García, José Antonio, "Néstor Perlongher: los años de formación intelectual (1968-1978)", *Castilla. Estudios de Literatura* 8 (2017): 339-356.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.8.2017.339-356>

**Resumen:** La obra poética y ensayística del escritor argentino Néstor Perlongher, desarrollada a lo largo del período comprendido entre los años 1978 y 1992, ha sido estudiada por la crítica, de modo frecuente, a partir de su marco de producción más fructífero: el posestructuralismo. Sin embargo, escasos han sido los esfuerzos por comprender los motivos intelectuales y culturales que llevaron al autor a asumir y desarrollar un trabajo antropológico y literario ligado a este particular enfoque. Por consiguiente, este artículo aspira a construir una primera panorámica sociocultural y política apropiada que explique esta deriva teórica como resultado de su período de formación académica y activista en la Argentina de los años sesenta y setenta.

**Palabras clave:** Néstor Perlongher; Argentina; formación intelectual; posestructuralismo;

**Abstract:** The Argentine writer Néstor Perlongher's work, developed throughout the years 1978-1992, has been frequently studied from its most notorious theoretical framework: the Post-Structuralism. However, there have been few attempts to understand the intellectual and cultural motives that led the author to assume and put into practice an anthropological work closely linked to this particular approach. Thus, this article aims to construct an appropriate sociocultural and political panorama that explains this theoretical drift as a result of his period of academic and activist training in Argentina during the years 1968-1978.

**Keywords:** Néstor Perlongher; Argentina; Intellectual Training; Post-Structuralism.

---

\* Este trabajo ha sido realizado gracias a una beca de investigación concedida por el Iberoamerika-Zentrum y Santander Universidades para una estancia predoctoral en la Universidad de Heidelberg (16 de marzo a 16 de junio de 2015).

## INTRODUCCIÓN

Un punto de encuentro en los estudios acerca de la obra literaria y antropológica del escritor argentino Néstor Perlongher (1949-1992) es el reconocimiento de su fructífera asimilación del posestructuralismo. Un número extraordinario de citas, menciones, términos y bibliografía inunda sus páginas de reflexión teórica durante la década de los años ochenta hasta su fallecimiento en 1992. La exploración del modo en que dicha asimilación crítica se llevó a cabo en los textos que publicó a lo largo de este corto período de producción, no obstante, puede resultar menos interesante que la interrogación acerca de las razones por las cuales un autor argentino formado en el área de las Ciencias Sociales en América Latina llegó a interesarse por esta corriente de pensamiento surgida en Francia al menos diez años antes.

Es posible precisar aún más esta cuestión al plantear qué relación existe (en el caso de que la hubiera) entre esta operación intelectual y la historia cultural de Argentina y Brasil, países en los que se desempeñó como antropólogo, ensayista y poeta. Por consiguiente, este trabajo no alberga una discusión metodológica sobre los procesos de apropiación del posestructuralismo en el ensayo de Néstor Perlongher. Por el contrario, estas páginas muestran un interés mayor en desentrañar de manera sistemática, por vez primera, los condicionamientos socioculturales y políticos de su formación en Argentina entre los años 1968 y 1978. Esta perspectiva, en última instancia, desea contemplar con mayor especificidad un área hasta la fecha desatendida por lo general en el corpus bibliográfico sobre la obra de este autor, contribuyendo así a una mejor comprensión de su valioso legado.

### 1. DEL TROTSKISMO AL ACTIVISMO SEXUAL (1968-1971)

Para responder al deseo de cartografiar la etapa de formación intelectual de Néstor Perlongher, es indispensable señalar que sus orígenes se remontan al contexto político del gobierno de Juan Carlos Onganía, en un marco ideológico muy definido: el trotskismo. En el año 1968, un joven Perlongher de apenas diecinueve años ingresó en el flamante partido Política Obrera, recién constituido en 1964. Esta agrupación, desde sus comienzos, exhibió algunas características muy condicionadas por las circunstancias político-culturales de desarrollo de este movimiento en Argentina, entre las cuales merece la pena destacar su intento de

reformular determinadas bases del histórico leninismo-trotskismo y el desacuerdo explícito con ciertas tácticas revolucionaria, entre ellas el foquismo. Tampoco debe olvidarse el férreo control ejercido sobre los militantes estudiantiles con la intención de integrarles al mundo laboral de las fábricas y retener de este modo durante el mayor tiempo posible a los nuevos afiliados de la clase obrera.

En particular, el año 1968 se destacó por la fuerte presencia de Política Obrera en la escena de la izquierda ideológica argentina. Esto se debió tanto al elevado número de integrantes —algunos de ellos seducidos por su acertada crítica al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y a su lúcido pronóstico de la “ruptura antiburocrática” que se estaba produciendo a nivel de partidos y sindicatos, confirmada en los hechos ocurridos en Córdoba en el mes de mayo de 1969—,<sup>1</sup> como por su nada despreciable poder de convocatoria, alentado por los episodios de huelga general en Francia (Coggiola, 2006: 207-219). No obstante, el aspecto más relevante de este período en que Néstor Perlongher entra en contacto con Política Obrera es la presencia de una diferencia sustancial entre este partido y la agrupación trotskista PRT. Mientras que “PO destinaba sus consignas [...] a organizar a las masas para derribar a la dictadura; PRT (V) las destinaba a la dictadura para que abriera un espacio público” (Coggiola, 2006: 223).

Dicho de otro modo, el crecimiento de las fuerzas efectivas del PO en estos momentos se amparó en el potencial revolucionario de sus afiliados (por extensión, la clase obrera y estudiantil) para accionar el cambio que los llevase hasta la deseada revolución social. Este es, sin lugar a dudas, un principio fundamental que rigió el pensamiento intelectual y militante de Néstor Perlongher, y que permaneció en él, con leves ajustes, hasta el final de sus días como piedra angular de su resistencia política. Como afirmó Osvaldo Baigorria, su paso por el PO a edad tan temprana le dotó de una “forma de argumentar y polemizar” teñida de “un matiz, una coloración trotskista” (Perlongher, 2006: 13).

---

<sup>1</sup> La sagacidad que demostró Política Obrera a la hora de prever esta ruptura, sin embargo, no fue siempre el común denominador del partido. Prueba de ello es su erróneo diagnóstico de la pérdida de fuerza política del peronismo amparándose en el florecimiento de “direcciones independientes de masa”, como fueron los casos de Tosco, El Chocón y SITRAC/SITRAM. No pudieron predecir, en cualquier caso, el retorno de un anhelo creciente e imparable por la figura de Perón desde el gobierno de Lanusse, ceguera que más tarde les costó un intenso y agotador debate, con su consecuente pérdida de posición estratégica (Coggiola, 2006: 225).

En cambio, su permanencia en el partido resultó más breve de lo que habría deseado, dado que sus miembros se negaron a incorporar en su agenda política un debate abierto sobre la revolución sexual, unida inextricablemente a la revolución social desde la perspectiva de Perlongher. Su marcha le permitió participar de forma activa en el Frente de Liberación Homosexual (FLH), aunque su relación con el trotskismo, como se verá más adelante, se perfila aún más próxima de lo se ha afirmado hasta ahora.

## **2. DEL ACTIVISMO SEXUAL A LA DICTADURA ARGENTINA (1971-1978)**

Como cabría esperar del activismo homosexual del FLH, abierto a una discusión menos concentrada en lógicas de acción doctrinaria unipersonales (aunque la fragmentación en diversos microgrupos acabara individualizando muchas de las propuestas del Frente, incluidas aquellas que formuló el Grupo Eros, dirigido por Perlongher), el colectivo encontró una oposición frontal del resto de círculos políticos. Así ocurrió con Palabra Obrera, el Partido Comunista, el trotskismo de Nahuel Moreno (aunque este último habilitase en las oficinas de su partido una estancia secreta para que el FLH se reuniese), el Ejército Revolucionario del Pueblo y los Montoneros. Tan solo hallaron el apoyo, más simbólico que literal, del Frente Anti-Imperialista y Socialista, y el Partido de los Trabajadores (Rapisardi, 2008: 984-985). Quizás el único y verdadero lazo solidario fue el que se estableció entre el FLH y las asociaciones feministas argentinas, colaboración que se produjo de un modo abierto y franco.

### **2. 1. Un marco de debate plural**

La situación real de aislamiento político arriba mencionada contrasta con la apertura de un marco de debate plural, en el contexto de surgimiento de la nueva izquierda. Así, la rápida asimilación del autor en el FLH se produjo como resultado del encuentro de un espacio de discusión en el que el vínculo entre ambas revoluciones mencionadas —la social y la sexual— fue defendido por muchos de sus integrantes. Esto fue posible, además, gracias a la coyuntura favorable de un diálogo intelectual en el que se conjugaron

el psicoanálisis, el marxismo, la corriente freudiano-marxista, la antipsiquiatría, la sexología moderna, el feminismo e incluso el

existencialismo, en tanto expresión de un humanismo propio de aquel contexto histórico (Vespucci, 2011: 183).

En este sentido, antes de entrar a precisar las características particulares más importantes del período de formación de Néstor Perlongher, merece un comentario este contexto de discusión científica tan marcado por la pluralidad de perspectivas en ebullición. En particular, sería interesante destacar el nacimiento del discurso de la opresión que marcó el curso del psicoanálisis en Argentina. Así, con la difusión de la antipsiquiatría, las aportaciones de Erving Goffman, de David Cooper, el Foucault de *Historia de la locura en la época clásica* (1961) y, más tarde, *El Anti-Edipo* (1972), de Gilles Deleuze y Felix Guattari, empezó a considerarse que “el concepto de locura era una construcción social y que los hospitales mentales eran agentes de control social más que instituciones terapéuticas” (Plotkin, 2003: 319). Por consiguiente, los enfermos mentales, presos de un sistema que los captura, entraron a formar parte de la categoría general de oprimidos que el proceso de liberación nacional rescataría de su condición subalterna.

La presencia de referentes como Foucault, Deleuze y Guattari entre las lecturas del Frente de Liberación Homosexual desde sus inicios — autores tan importantes para el desarrollo del posestructuralismo—, ofrece una pista sobre la verdadera naturaleza de la panorámica que será esbozada a continuación. Esto es, la conveniencia de un marco de crisis y surgimientos teóricos y culturales en que todos los elementos se interrelacionan sin identificarse como causas o efectos directos de la suerte del resto de factores del conjunto.

## 2. 2. Crítica de las identidades

Aunque la etapa de aprendizaje de Perlongher se vio interrumpida por la llegada del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, este corto período le proveerá de una herramienta crítica que asumió como parte de su pensamiento político: el cuestionamiento del concepto de identidad. Habida cuenta de la naturaleza de algunos debates capitales en el seno del FLH, como, por ejemplo, el de la homosexualidad y sus posibilidades de resistencia y oposición a la represión del Estado, el grupo manifestó dos posturas distintas con respecto al grado de implicación del nexo revolución social/sexual. Por un lado, la posición de miembros como Héctor Anabitarte, desde su propia experiencia activista, consideraba la

sexualidad como una entidad autónoma, es decir, un motivo independiente de disputa al reformismo político. Por otro lado, se desarrollaba de manera imparable la creencia firme en la necesidad del acercamiento de la experiencia sexual de la opresión a otros tipos de conflictos asociados a la clase o al género, ideal que Perlongher adoptaría de forma inmediata a su entrada en el FLH.<sup>2</sup>

Por consiguiente, los diálogos teóricos de esta formación acerca de la cuestión de una pretendida “identidad homosexual” no se produjeron como

construcción de una identidad de grupo minoritario, cuasi étnica, o subcultural, como lo sería luego de la dictadura iniciada en 1976. [...] La experiencia del FLH estuvo enmarcada en una praxis político-ideológica de carácter revolucionario, propia de su contexto histórico, que pretendía desenmascarar las ilusiones ideológicas que afectaban a todos los oprimidos (Vespucchi, 2011: 192).

En este sentido, en su obra más sesuda acerca de la relación del deseo y la política, titulada *La prostitución masculina*, Perlongher afirmó que es la multiplicidad de formas de representación y autoconfiguración del homosexual lo que hace pensar “antes en una carnavalización a la manera de Bakhtine, que en la presunta construcción de una identidad de la minoría en el desvío”, ya que las categorías de asignación de género son intercambiables o inconcluyentes (Perlongher, 1993: 71). Por lo tanto, lejos de la cristalización de una identidad de contornos y contenidos perceptibles, la pretensión de Néstor Perlongher, el grupo Eros y una parte fundamental del FLH consistió en la discusión de una especificidad de la homosexualidad en el contexto de una resistencia a la política opresora del gobierno argentino, el acogimiento de la sexualidad como lugar de enunciación y, en gran medida, la posibilidad de establecer vínculos solidarios con otras subjetividades particulares. Este y otros debates son el origen de un pensamiento que, menos de una década más tarde, Perlongher

---

<sup>2</sup> No en balde, debe recordarse que en sus orígenes el FLH se concibió a sí mismo como un movimiento de opinión relacionado con los debates marxistas de la época y que solo a través de la integración en el grupo de una serie de estudiantes e intelectuales de tendencia de izquierda radical o anarquista se produjo una oleada de agitación y militancia activas. Por otro lado, Héctor Anabitarte, fundador del colectivo precursor del FLH, el Grupo Nuestro Mundo (1967-1971), pertenecía a una generación anterior a la del propio Néstor Perlongher, quien, al entrar en el FLH, muy influenciado por el fraccionarismo propio de los partidos trotskistas, armó su propio grupo, denominado Eros, como ya se indicó, enfrentándose así a la postura de sus antecesores en la militancia sexual argentina.

puso en práctica de manera mucho más intensa a través de su trabajo ensayístico.<sup>3</sup>

### 2. 3. El cuestionamiento del marxismo

Este aprendizaje militante convivió con un segundo elemento que formó parte de su evolución intelectual: el cuestionamiento del marxismo. Dicho sin ambages, los inicios de Néstor Perlongher, especialmente a partir de su trabajo en el FLH, enfrentan un contexto de crisis del modelo marxista de lucha revolucionaria que brota de un férreo convencimiento: “la injusticia social y la opresión no sólo se gestaban como desigualdades de clase sino como diferencias culturales que, simultáneamente, producían otras formas de desigualdad” (Palmeiro, 2011: 12).

Esta tesis, que descansa sobre el principio de solidaridad que el FLH estableció con otras luchas de la revolución social y sexual (feminismo, Black Power, etc.), sin embargo, tiene profundas raíces en la década anterior, los años sesenta, en particular sobre el desencanto en el que desembocó la promesa dorada del desarrollismo durante el gobierno de Arturo Frondizi. Fue entonces cuando se abrieron las puertas a una generación que, dada su necesidad de encontrar nuevas alianzas, se congregó

primero en las izquierdas clásicas —en el partido comunista y el socialista— y luego a través de la creación de agrupaciones políticas, minúsculas en relación con el cuerpo electoral pero capitales para la suerte de la intelectualidad en tanto entidad colectiva,

lo que ya había sido una estrategia propia de las asociaciones trotskistas y de izquierda nacionalista durante el primer peronismo (Sigal, 2002: 149-151).

---

<sup>3</sup> Tras esta caracterización del marco de formación intelectual de Perlongher —así como en relación a los elementos que se señalarán más adelante como circunstancias o fenómenos constitutivos de este período— podría aducirse una falta de claridad en el delineamiento de las singularidades del autor como intelectual. Conviene recordar, sin embargo, que el propósito de este trabajo es la construcción de una panorámica cultural y política previa a la aparición de los primeros textos de Perlongher. Esto impide ahondar en los factores que particularizan su proyecto crítico y político-sexual, así como el “gesto ético” que en él subyace. Por fortuna, esfuerzos como el de Javier Gasparri en su artículo “Perlongher: sexualidad y saber. Búsqueda ensayística y emergencia intelectual” (2013), ayudan a esclarecer estas cuestiones.

En lo que respecta al marxismo y a las corrientes revolucionarias no peronistas o antiperonistas, a lo largo de la década de los sesenta, pese a los esfuerzos, no llegó a superarse la separación entre intelectuales y el pueblo, y tampoco se materializó la formación de un Partido Revolucionario soñado por todos ellos. De esta forma, acabaron generándose “sofisticadas elaboraciones teóricas sobre la condición obrera pero también amargas conclusiones” (Sigal, 2002: 196), relacionadas con la brecha y la esterilidad de la lucha en términos conciliatorios entre los diferentes agentes implicados. A la altura del año 1979, la crisis del binomio marxismo/revolución ya era un hecho indiscutible para agudos analistas como Carlos Altamirano, quien comenta sobre sus desplazamientos a Europa: “ya estaban presentes muchos de los signos que ponían de manifiesto que el marxismo estaba gravemente afectado como teoría general del cambio revolucionario” (Trímboli, 1998: 18).

En resumidas cuentas, hasta la disolución del Frente de Liberación Homosexual, el curso de los aprendizajes de Néstor Perlongher entre los años 1968 y 1976 se nutrió de tres principios básicos que deben establecerse como los fundamentos teóricos esenciales para su deriva posestructuralista. Los dos primeros se refieren a la preocupación prioritaria por el potencial revolucionario de los sujetos en detrimento de la confrontación directa contra el poder del Estado (de ahí las abismales distancias que separaban al FLH de los grupos guerrilleros durante la década de los setenta) y, por otro lado, a la constatación de un estrecho vínculo entre la revolución sexual y la revolución social.

Al ceñirse estos dos principios en el pensamiento de Perlongher, no puede dejar de mencionarse la importancia del concepto de literatura como enunciación colectiva, rasgo que se mantendrá constante en su escritura, al comienzo de forma intuitiva y por cauces ideológicos menos permeables, y más tarde, en su etapa de madurez, con una conciencia plena de su ejercicio. Desde este planteamiento, la literatura del escritor argentino “produce una solidaridad activa, a pesar del escepticismo” (Deleuze y Guattari, 1990: 30).<sup>4</sup> Las palabras de Leo Bersani al respecto de la

---

<sup>4</sup> El rasgo de colectividad de la enunciación literaria, tal y como Deleuze y Guattari lo describieron, se origina como resultado de la minorización del autor y del concepto mismo de autoría, en cuanto que “si el escritor está al margen o separado de su frágil comunidad, esta misma situación lo coloca aún más en la posibilidad de expresar otra comunidad potencial, de forjar los medios de otra conciencia y de otra sensibilidad” (1990: 30). Esta misma condición se encuentra estrechamente relacionada con el “gesto ético” de la escritura de Perlongher, señalado en la nota a pie anterior.



identidad y el florecimiento de nuevos modos de solidaridad pueden arrojar un poco más de luz a la afirmación anterior:

el deseo por el mismo sexo, si bien excluye al otro sexo como su objeto, presupone un sujeto deseante para quien el antagonismo entre lo diferente y lo mismo ya no existe. [...] Hablo de algo diferente, no de una orientación misteriosamente predeterminada y constantemente fija, sino del inevitable, impredecible y variable proceso por el cual el deseo se asocia a personas (Bersani, 1998: 72).

Por consiguiente, el deseo hace posible una enunciación política que, en su misma condición colectiva, procura formas alternativas de interrelacionarse, lejos de los binarismos que construyen la mirada de los medios de control de los cuerpos. Así, el tercer principio que hay que destacar es, sin duda, la coyuntura de crisis del modelo de lucha revolucionaria marxista en Argentina, explorado recientemente. Es la unión de estos tres atributos lo que permite comprender las razones por las cuales un intelectual como Néstor Perlongher se implicó de un modo tan vehemente en el desarrollo de herramientas y análisis obtenidos a partir de su estudio y reflexión posestructuralistas. No obstante, aún es posible profundizar en otros contenidos no menos destacados.

## **2. 4. El pensamiento social latinoamericano**

Para comenzar, conviene subrayar que el proceso de formación académica de Néstor Perlongher se inició en torno al año 1970, cuando ingresó en la Universidad de Buenos Aires (UBA) como estudiante de Sociología, tras cursar los dos primeros años de la carrera de Letras, en la que se había inscrito en 1968. La década del sesenta para toda América Latina supuso la llegada de lo que se ha denominado la “tercera ola” de recepción del pensamiento sociológico, dando lugar al surgimiento de la “sociología comprometida”, amparada en la Escuela de Frankfurt, la Radical Sociology americana y el Neo-marxismo francés. En esta etapa de debate en América Latina acerca de la sociología europea y estadounidense, el conjunto de estos enfoques

se manifiesta, como estilo profesional, en la militancia política, o como arma de revolución, y tuvo una importancia relevante en varios países latino-americanos de desarrollo incipiente en cuanto sociedad nacional. Si bien se

cargaba de una ideología nacionalista a las explicaciones, las mismas se referían a las formas sociales propias de las comunidades territoriales, con sus formas típicas de dominación (Agulla, 1996: 41-42).

Néstor Perlongher, consciente de la recepción en la UBA de estas discusiones, se enfrentó a ellas, a través de sus búsquedas políticas como militante, en lo relativo a su cimentación en la idea de identidad nacional. Volviendo a su trayectoria como trotskista en Política Obrera, partido al que entonces se encontraba afiliado, puede lanzarse la hipótesis de que el autor habría podido encontrar en esta agrupación una mayor proximidad con otros enfoques, como el de la “revolución permanente”, enunciado por el trotskismo en oposición al marxismo-leninismo histórico, lo que le permitiría alejarse de toda pertenencia a un contexto uniestatal como límite u horizonte final de la lucha (aunque ha de puntualizarse que por entonces el motivo de la liberación nacional era el pilar omnicompreensivo de la actividad de la izquierda política).

Solo como mención de paso, valdría la pena justificar la conjetura de esta superación del Estado-nación como contexto geohistórico y geopolítico de enunciación en su etapa de formación, aludiendo a dos fenómenos clave de la obra posterior de Perlongher: su desacuerdo frontal con la contienda bélica de Malvinas —relación que ya ha sido puesta de manifiesto por otros autores (Gasparri, 2013: 56)— y, en segundo lugar, su labor como crítico literario del movimiento neobarroco latinoamericano, cuya deslocalización es una de las características más apreciadas por el autor, tal y como lo define: “un inflacionado, caprichoso y detallista sincretismo transcultural capaz de hilvanar las ruinas y las rutilaciones de los más variados monumentos de la literatura y de la historia” (Perlongher, 1993: 48).

## **2. 5. Narrar la historia: crisis del estructuralismo**

Asimismo, debe observarse con cierto detenimiento la evolución de los condicionamientos de la Historia como disciplina académica. A grandes rasgos, durante los años sesenta, la perspectiva predominante para su tratamiento fue el estructuralismo, enfoque que

trataba de identificar las estructuras y relaciones que, independientemente de las percepciones y de las intenciones de los individuos, se suponía que regían

los mecanismos económicos, organizaban las relaciones sociales y engendraban las formas del discurso (Chartier, 1996: 20).

La participación de Néstor Perlongher en este campo, aunque pueda parecer prosaica y marginal, se produce en el contexto de sus primeros trabajos como encuestador y agente de márketing para diversas empresas a finales de los años setenta. Desde este planteamiento, el autor aprovechó su oficio para emprender sus primeras incursiones en barrios de la provincia de Buenos Aires en los que entrevistó personalmente a muchachos que ejercían la prostitución de manera esporádica o continuada. En estos encuentros, Perlongher tomó conciencia de la falta de una teoría que, desde el punto de vista metodológico, no mutilase el potencial revolucionario de la relación del sexo y la política, como era común desde una perspectiva del desvío (sociología marxista de la desviación) y desde los enfoques fundamentados en la identidad o en los procesos de (auto)representación.

En este sentido, los encuestados ejercían, consciente o inconscientemente, una deformación subjetiva de sus prácticas, sin lugar a dudas, amparándose en el capital simbólico reforzador que encontraban en el establecido sistema de estructuras binominal: macho/hembra; viril/afeminado; heterosexual/homosexual; activo/pasivo. Es por esto por lo que Perlongher aseguró en *La prostitución masculina*, que cuando la sexualidad se define desde la identidad, generalmente suele ser desmentida o, al menos, resulta ajena a los oficiantes de las prácticas. Por ello, la crisis y el debate acerca de la identidad no deben dirigirse forzosamente a su resolución, sino, por el contrario, a su disolución (Perlongher, 1993: 97).

Tras esta idea subyace lo que más tarde el autor identificaría como el “devenir”, concepto teórico explorado por Gilles Deleuze y Felix Guattari, enunciado del siguiente modo:

los dos sexos remiten a múltiples combinaciones moleculares, que ponen en juego no sólo el hombre en la mujer y la mujer en el hombre, sino la relación de cada uno en el otro con el animal, la planta, etc.: mil pequeños sexos (Deleuze y Guattari, 2004: 218).

Volviendo al contexto general, a partir de la década de los ochenta en adelante, la situación cambió radicalmente en los estudios históricos no solo en Europa sino también en América Latina, alejándose de las bases del modelo anterior: por un lado, debido a la conciencia sobre la naturaleza

ficcional de toda enunciación histórica; es decir, la presencia de una subjetividad manifiesta del enunciador y el descubrimiento de la importancia de los condicionamiento culturales de los relatos ontológicos de la tradición (Hombre, Progreso, Heterosexualidad). Por otro lado, más importante aún para la comprensión de la producción de Néstor Perlongher, desde la nueva Historia se empezó a

restaurar el papel de los individuos en la construcción de lazos sociales. De donde surgen múltiples desplazamientos fundamentales: de estructuras a redes, de sistemas de posición a situaciones vividas, de normas colectivas a estrategias singulares (Chartier, 1996: 21).

Desde este planteamiento, puede ser de utilidad explicitar la forma en que Néstor Perlongher, ya en su etapa plenamente posestructuralista, consideró la ciudad “como una maraña de flujos” en su ensayo titulado “Poética urbana”. Así, explica el autor, la dinámica del nuevo sujeto pensado en función de sus recientes posibilidades de interrelación se lee como una pérdida de vigencia del circuito, es decir, del espacio potencialmente móvil e inestable, incluso veloz, pero delimitado con anterioridad a su ocupación por parte de los sujetos reales y operativos. Frente a este plano, Perlongher apuesta por un lugar pensado como una red de puntos de fuga que se recrean en el intersticio de las múltiples líneas que traza el deseo, creando otros caminos alternativos con la intención de no reiterar nunca dos recorridos idénticos, condición que tarde o temprano terminaba sucediendo en el modelo del circuito preestablecido (Perlongher, 1997: 143). Este principio metodológico vertebró sus reflexiones acerca del nexo entre el espacio urbano, la política y el deseo en Buenos Aires y São Paulo hasta finales de la década de los ochenta, tanto en su ensayo como en sus libros de poemas.

## **2. 6. Correspondencias teórico-culturales entre Argentina y Brasil**

Un último factor que debe apuntarse brevemente, aunque, en rigor, supera la barrera cronológica establecida en este trabajo, es la sintonía de los debates intelectuales en Argentina y Brasil. Pese a que el exilio de Néstor Perlongher en este último país no tuvo lugar hasta el año 1981, el diálogo disciplinar localizado allí se vio atravesado, al menos, por dos cuestiones también presentes en el contexto cultural argentino. Esto puede coadyuvar en la construcción de la hipótesis de una continuidad y

reafirmación de los planteamientos teóricos del autor ya asentados tras el final de su etapa de formación en su país natal.

El primero de los temas se antoja evidente: el estructuralismo. Durante la década de los setenta, se produjo en Brasil una agria polémica sobre esta corriente de pensamiento y su papel en las Ciencias Sociales y en el género del ensayo. La acalorada discusión en términos metodológicos, que tuvo entre sus interlocutores más recurrentes a Emanuel de Moraes, Antonio Houaiss, Carlos Drummond de Andrade, Assis Brasil, Carlos Nelson Coutinho, Antônio Carlos Brito, Ana Cristina César o Ledo Ivo, se concentró en la dudosa calidad de los trabajos universitarios, obsesionados por la acumulación bibliográfica desmesurada, y muchas veces contradictoria, hasta la segunda mitad de la década (Süssekind, 2003: 48).

Este panorama fortaleció el cuestionamiento del estructuralismo e hizo posible la entrada de nuevos autores que, en su intento de superar la decadencia de una crítica antaño estelar, se apoyaron en el segundo factor inherente al contexto nacional: la crisis del marxismo. Como explica Cecilia Palmeiro, en el Brasil del *desbunde* (destape), respecto a la teoría política y la producción literaria, se armó una trama de problematizaciones alrededor del marxismo de la que resultó un enjuiciamiento tenaz a su retórica discursiva y su fe inquebrantable en el progreso (Palmeiro, 2011: 94).

## 2. 7. De la crisis del psicoanálisis a los primeros textos (1976-1978)

Como se ha intentado demostrar, el conjunto de los rasgos apuntados hasta ahora motivó y facilitó la asunción del posestructuralismo como marco teórico vertebral de la mirada crítica del autor. Sin embargo, este análisis resultaría incompleto si no tomase nota de la coincidencia de dos aspectos previos a la aparición de los primeros textos teóricos —no militantes— de Néstor Perlongher en 1980, justamente el año de publicación de su primer poemario, titulado *Austria-Hungría*.<sup>5</sup>

En primer lugar, el estado del psicoanálisis en Argentina es un elemento de innegable interés. Sin duda, no es este el espacio adecuado para abordar la discusión sobre las desavenencias surgidas entre

---

<sup>5</sup> Además de los textos que se referirán a continuación, Perlongher publicó, en lo que se refiere a trabajos científicos, dos pequeños artículos de reflexión en revistas de muy modesta repercusión: “Manos cavernarias” (1978, revista *Cosmovisión*, 2) y “Los jóvenes y el sexo” (1979, revista *Periscopio*, 10).

posestructuralistas y el psicoanálisis, como tampoco puede pensarse en las aportaciones de Perlongher como hechos relevantes en el curso de los debates intelectuales sobre esta disciplina en su país. No obstante, quizás sea enriquecedor para la comprensión de la estrecha relación entre el trabajo del autor y el posestructuralismo hacer una pequeña precisión.

Con el pronunciamiento de marzo de 1976, una primera etapa de represión del psicoanálisis dejó paso a una coyuntura aún más contraproducente para su desarrollo. Por un lado, comenzó un notable período de despolitización: se interrumpieron los recientes diálogos con la nueva izquierda; los psicoanalistas se involucraron en materias relativas a Derechos Humanos; la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) se reafirmó en una postura de neutralidad; las revistas de psicoanálisis dejaron de tratar temas políticos y, además, el lacanismo, tan relevante para el surgimiento de la nueva izquierda argentina, actuó como agente deshistorizador. Por otro lado, se volvió incuestionable que el gobierno militar podía hacer compatible el psicoanálisis con el Proceso a través de la defensa de valores como el individualismo o la familia tradicional (Plotkin, 2003: 334-338). Por consiguiente, ambas circunstancias habrían ayudado a la óptima recepción de un cuerpo teórico como el posestructuralismo, que apuesta por el beneficio de la revisión de determinados cuestionamientos del psicoanálisis.<sup>6</sup>

En segundo lugar, la militancia del escritor no se detuvo con la instauración del denominado Proceso de Reorganización Nacional. Entre los años 1978 y 1980, bajo seudónimo, Perlongher escribió y distribuyó manualmente una serie de informes en los que denunció abiertamente la represión política y sexual durante el gobierno de la Junta Militar. En ellos confluyen, como antesala de su producción posterior, algunos ejes temáticos sobresalientes, entre los que cabe enumerar, al menos, cuatro frentes que combatió con determinación: el concepto de “subversión” del gobierno argentino; la arbitrariedad que permeó la actuación del Estado en su lucha antilibertaria; la regla de ambigüedad estructural de los edictos

---

<sup>6</sup> La relación de Néstor Perlongher con el psicoanálisis no se estableció en términos de incompatibilidad. Por un lado, desde su óptica posestructuralista, lamentó la presencia del Edipo como “ley moral” —“el Edipo, lo digan como lo digan, es tristísimo porque siempre hay falta, siempre hay carencia. El deseo, en cambio, crea planos de intensidad donde justamente nunca falta nada.” (Perlongher, 2004: 300). Sin embargo, no deja de apreciarse su interés en algunos conceptos del psicoanálisis, en especial por aquellos que más se alejan de la ley del Edipo, y se acercan al posestructuralismo —por ejemplo, véase el caso del “perverso polimorfo” (Perlongher, 2004: 96 y ss.).

que permitió a los cuerpos policiales la libre interpretación de los códigos de faltas; y, por último, un principio de control que condicionó que la lucha antissubversiva se organizase en torno a un aparato de vigilancia demoledor (Paniagua García, 2017). Se reconoce en estos asuntos, pese a haber sido enunciados aquí de manera esquemática, un marco de debate ideal para la aplicación de la lectura posestructuralista que ya se observa sin demasiados esfuerzos en estos textos anónimos. Se trata, al fin, del origen de la puesta en ejercicio de una intensa década de aprendizaje intelectual. Estos trabajos, justamente por su carácter inaugural, merecerán renovados esfuerzos de la crítica para que se acometan con mayor detenimiento y justicia.

## CONCLUSIONES

Tras este repaso por la historia cultural y política de Argentina, es necesario conjeturar lo siguiente: a partir de la disolución del Frente de Liberación Homosexual, con el golpe militar de marzo de 1976 —aunque la dispersión había ido apoderándose de todos sus miembros desde el comienzo de la presidencia de Isabel Perón y el recrudecimiento de la acción parapolicial de la Alianza Anticomunista Argentina—, y el surgimiento de un contexto creciente de despolitización del psicoanálisis poco tiempo después de instaurado el gobierno de Videla, el proceso de aprendizaje de Néstor Perlongher finalizó su fase inicial. Dicho de otro modo, todas y cada una de las características exploradas en este trabajo son, operando de manera conjunta, los agentes favorecedores de la llegada de un enfoque posestructuralista.

Asimismo, es de vital importancia destacar que, pese a la apariencia mecanicista y esquematizada de la estructuración de los argumentos y etapas a lo largo de estas páginas, el marco esbozado ha de comprenderse en términos de una síntesis acumulativa de procesos de aprendizaje intelectual que, más allá de ser superada o abandonada, encuentra una vía de canalización y depuración en el posestructuralismo, particularmente en el estudio de las relaciones del sexo y la política durante la primera mitad de la década de los ochenta.

Néstor Perlongher, espoleado por la actuación de un gobierno opresor, e interesado en el potencial revolucionario de los sujetos y sus prácticas, comenzó a transitar por el posestructuralismo durante poco más de una década, interaccionando con otros nómades a través del espacio móvil de una micropolítica para la supervivencia que procuró, como él mismo

afirmó en más de una ocasión, “en vez de congelar las diferencias en paradigmas identitarios estancos, entrelazarlas hacia la mutación subjetiva serializada” (Perlongher, 1993: 73). Un pensamiento rizomático para hallar en los intersticios de la política y los cuerpos un lugar sobre el que desplegar la potencia intrínseca de todo deseo.

### BIBLIOGRAFÍA

Agulla, Juan Carlos (1996), *Ideologías políticas y ciencias sociales. La experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología, Estudio Sigma.

Bersani, Leo (1998), *Homos*, Buenos Aires, Manantial.

Chartier, Roger (1996), “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, en Ignacio Olabarri Gortázar y Francisco Javier Caspistegui Gorasurreta (dirs.), *La nueva historia cultural, la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Complutense, pp. 19-34.

Coggiola, Osvaldo (2006), *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones RyR.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1990), *Kafka. Por una literatura menor*, trad. De Jorge Aguilar Mora, México D.F., Era.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2004), *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, trad. José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos.

Gasparri, Javier (2013), “Perlongher: sexualidad y saber. Búsqueda ensayística y emergencia intelectual”, *La manzana de la discordia*, 8, 2, pp. 49-69. DOI: <http://dx.doi.org/10.25100/lmd.v8i2.1540>.

Palmeiro, Cecilia (2011), *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*, Buenos Aires, Título.



- Paniagua García, José Antonio (2017), “Dictadura y militancia: la Argentina de Víctor Bosch (1978-1980)”, en Raquel Crespo-Vila y Sheila Pastor (eds.), *Dimensiones: el espacio y sus significados en la literatura hispánica*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 205-213.
- Perlongher, Néstor (1993a), *La prostitución masculina*, Buenos Aires, La Urraca.
- Perlongher, Néstor (1993b), “Introducción a la poesía neobarroca cubana y rioplatense”, *Revista Chilena de Literatura*, 41, pp. 47-58. Disponible en: <http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewFile/39921/41490> (fecha de consulta: 16/05/2017).
- Perlongher, Néstor (1997), *Prosa Plebeya. Ensayos (1980-1992)*, selecc. de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, Buenos Aires, Paidós.
- Perlongher, Néstor (2004), *Papeles insumisos*, ed. de Adrián Cangí y Reynaldo Jiménez, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Perlongher, Néstor (2006), *Un barroco de trinchera. Cartas a Baigorria, 1978-1996*, Buenos Aires, Mansalva.
- Plotkin, Mariano Ben (2003), *Freud en las Pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*, trad. de Marcela Borinsky, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Rapisardi, Flavio (2008), “Escritura y lucha política en la cultura argentina: identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000”, *Revista Iberoamericana*, 74, 225, pp. 973-995. DOI: <https://doi.org/10.5195/REVIBEROAMER.2008.5220>.
- Sigal, Silvia (2002), *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Süssekind, Flora (2003), *Vidrieras astilladas. Ensayos críticos sobre la cultura brasileña desde los sesenta a los ochenta*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.

Trímboli, Javier (ed.) (1998), *La izquierda en la Argentina. Conversaciones*, Buenos Aires, Manantial.

Vespucci, Guido (2011), “Explorando un intrincado triángulo conceptual: *homosexualidad, familiar y liberación* en los discursos del Frente de Liberación Homosexual (FLH, 1971-1976)”, *Historia crítica*, 43, pp. 175-197. DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit43.2011.10>.